

AUTODIDACTISMO: ¿UNA ALTERNATIVA PARA UNA EDUCACION DE CALIDAD?

José Valente Barrón López, Sergio Flores García, Oscar Ruiz Chávez, Sergio Miguel Terrazas Porras

Departamento de Física y Matemáticas
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Resumen

El autodidactismo es la forma en que un individuo es capaz de forjar su propia educación, o bien, es el arte de aprender por sí mismo. La sociedad actual, así como las nuevas tecnologías, ponen al alcance una infinidad de recursos como son los sistemas de comunicación masivos y las fuentes de información electrónicos, los cuales se caracterizan por potenciar un importante desarrollo intelectual. Pero, ¿puede el sistema educativo de México ofrecer una educación con todas las posibilidades para una educación de calidad? En este artículo mostramos las características de una formación integral de alta calidad y las distintas alternativas que tiene el autodidactismo para adaptarse a las condiciones de un sistema educativo fundamentado en la inercia de una enseñanza tradicional.

Palabras clave: Autodidactismo, Educación, Calidad.

Introducción

El término autodidactismo se refiere a la capacidad que tiene un sujeto de conformarse a sí mismo, siendo él mismo el que educa y es educado, el que da y recibe. Es una forma de aprendizaje que consiste en que cada persona se convierte en su propio maestro y adquiere los conocimientos por interés, a partir de los estímulos disponibles (http://www.definicion.org). De esta manera, el individuo se administra

materiales educativos con la finalidad de formarse profesionalmente en algún campo del conocimiento, es un gran observador, incluso de sí mismo. A medida que éste avanza, se le abren nuevas metas. En algún momento de este proceso necesita ayuda, de lo cual, en el caso general, es consciente, por ello, en el momento que necesita ayuda la busca, y ya sea que la encuentre o no termina la tarea que comenzó. Por otra parte, “el autodidacta no sólo aprovecha cualquier

oportunidad, sino que las genera. Este estilo de estudio hace del aprendizaje una actividad automática. Así, el individuo no aprende para aprobar ningún examen, ni para lucir sus conocimientos. Se aprende por el simple placer de aprender, donde el conocimiento o habilidad adquiridos son su mayor recompensa. Por lo tanto, podemos afirmar que el autodidactismo es el método que mejor demuestra que el aprendizaje es posible” (Enebral, 2006).

El autodidactismo puro no existe: El hombre empieza su conformación mediante la heteroeducación, es decir, influenciando directamente por otros, para luego ir adentrándose en el autodidactismo. Además, “el hombre se configura como consecuencia de la interacción que establece con el medio ambiente. Según la riqueza de esta interacción, el sujeto se independizará en mayor medida del medio, de modo que pueda situarse frente a él y dominarlo” (Sarramona, 1991).

De acuerdo a Sarramona (1991), “Debesse afirma que la educación no crea al hombre, le ayuda a crearse a sí mismo, y Humbert la define como una tutela que tiene por misión conducir al sujeto hasta que no tenga necesidad de tutela”, la mayoría de las personas tienen su propio

concepto. Aunque existan diversas maneras de entender este término, y más aun de llevarlo a cabo, surge la idea de perfeccionamiento, vinculada a una visión ideal del hombre y la sociedad. Así, la educación significa la única posibilidad de realización del ser humano, pero no puede ser una simple imposición externa, sino que, para alcanzar sus más nobles metas, precisa de la cooperación voluntaria del propio sujeto.

Como se puede apreciar en las definiciones anteriores de educación, el individuo llega a una etapa de su vida en la cual tiene posibilidad de educarse a sí mismo, sin la necesidad de un educador, o sea, puede abordar el autodidactismo como una forma de perfeccionamiento de su persona. Así, el presente trabajo pretende abordar ciertas consideraciones en torno al autodidactismo como una alternativa para una educación de calidad.

Características de una educación de calidad

El término calidad ha sido insertado en la educación desde hace varios decenios y los explícitos e implícitos del mismo han sido marcados por las políticas del país en su momento (sexenios presidenciales). “El principal objetivo del sistema de

educación pública es proporcionar a todos los estudiantes una educación de buena calidad, apropiada a sus capacidades, pertinente y útil para ellos y sus familias: sus comunidades y su nación a lo largo sus vidas” (CIDE, 1990). Este sistema de educación debe estar fundamentado en la idea de que, en las comunidades humanas la educación es una actividad dirigida a la preparación de nuevas generaciones y a todas aquellas personas que así lo deseen. Esto con el fin de suscitar y desarrollar en el individuo determinado número de estados físicos, intelectuales y morales requeridos por la sociedad en su conjunto y el medio especial al que está particularmente destinado. “El individuo, al querer la sociedad, se quiere a sí mismo. La acción que ella ejerce sobre él, especialmente por la vía de la educación, no tiene por objeto, ni por efecto comprimirlo, disminuirlo o desnaturalizarlo, sino por el contrario, agrandarlo y hacer de él un ser verdaderamente humano. Es indudable que sólo puede engrandecerse así haciendo un esfuerzo. Precisamente el poder de hacer voluntariamente ese esfuerzo es una de las características más esenciales del hombre (De Ibarrola, 1985). Siendo el autoestudio uno de estos

esfuerzos para obtener una educación de calidad.

Como recapitulación del significado de calidad en la historia moderna de México se cuenta con el análisis presentado por Beatriz Calvo, donde enfatiza que “Calidad en la Educación” tiene tantos significados como políticas existen (Calvo, 1991). Marqués Graells(2002), indica que la OCDE en 1995 define la educación de calidad como aquella que asegura a todos los jóvenes la adquisición de los conocimientos, capacidades, destrezas y actitudes necesarias para equipararles para la vida adulta, además afirma que J. Mortimore define que la escuela de calidad es la que promueve el progreso de sus estudiantes en una amplia gama de logros intelectuales, sociales, morales y emocionales, teniendo en cuenta su nivel socioeconómico, su medio familiar y su aprendizaje previo y que un sistema escolar eficaz es el que maximiza la capacidad de las escuelas para alcanzar esos resultados.

En este sentido podemos entender que una educación de calidad es aquella que:

- Asume de manera colectiva la responsabilidad de los resultados de aprendizaje de todos sus alumnos y se

compromete con el mejoramiento continuo del aprovechamiento escolar.

- Procura la operación basada en normas, compartiendo sus experiencias e impulsando procesos de autoformación de sus actores.
- Es una comunidad educativa integrada que promueve la equidad y garantiza que los educandos adquieran los conocimientos, desarrollen competencias, habilidades y valores necesarios para alcanzar una vida personal y familiar plena, participen en el trabajo productivo y continúen aprendiendo a lo largo de toda la vida.

La mayoría de estas instituciones y las personas tienen una idea de calidad relacionada con perfeccionamiento y mejoramiento. Sin embargo, la forma de lograrlo muestra una panorámica compleja por la intervención de múltiples factores sociales, políticos y económicos. Por ejemplo, diversos cambios a nivel organización, reticulares, departamentales, de docentes y económicos han surgido a través de reformas hacia el mejoramiento de la calidad de la educación.

El autodidactismo en México

A través del tiempo, la educación en México al igual que en otras partes del mundo ha venido dándose por medio de modelos establecidos, los cuales han sido modificados al paso de la historia adecuándolos a las necesidades reinantes en ese momento. Uno de estos modelos educativos es la escuela tradicional. “Esta propuesta educativa presenta al maestro como dueño absoluto del conocimiento y el método, teniendo como rasgos distintivos el verbalismo y el autoritarismo.

Es en este contexto donde el verbalismo es uno de los obstáculos más serios, porque la exposición del profesor substituye de manera sustantiva otros tipos de experiencias, como puede ser la lectura, fuentes didácticas, la observación y la experimentación. Así, la ciencia se convierte en algo estático y el profesor en un mediador, mientras que la dependencia que se establece entre el profesor y el alumno favorece una actitud acrítica en el sistema de las relaciones sociales” (Pansza, 1992). Siendo este modelo el promotor para que el maestro sea el amo y señor del conocimiento y el método y es el único con autoridad de decir: cómo, que, cuándo y dónde estudiar.

“Los métodos tradicionales de enseñanza, quizá desarrollan la buena memoria, pero difícilmente las capacidades creativas. Muchos estudiantes pasan aproximadamente 30 horas semanales en las aulas, escuchando a los profesores y tomando apuntes, los que después memorizan y repiten en los exámenes. Por otra parte, hace mucho que la lectura ha dejado de ser una preocupación de educadores y de padres de familia. Esta enorme laguna comienza en la primaria y se hace más ancha y profunda con el paso de los años escolares (Wingartz, 1993). Además, pareciera ser que las preocupaciones del profesor deben limitarse a lograr que los alumnos alcancen los objetivos de su programa de estudios, que se mantenga la disciplina, que se seleccione la mejor actividad de aprendizaje, etc. Aunque es cierto que estas preocupaciones u obligaciones del profesor son válidas, no se debe olvidar que la educación en todo su desarrollo nunca deja de ser formativa.

En el contexto de la educación superior “hace tiempo que no se educa. Parece ser que únicamente se entrena y se ha venido a exacerbar una tendencia creciente desde los años cincuenta de ofrecer y cursar carreras especializadas

que limitan y truncan la capacidad intelectual del educando (Wingartz, 1993). El estudiante así, está destinado a asimilar únicamente lo que se le informa a diario en el salón de clases. Dicho alumno se estancará en cuanto a los avances más importantes en el mundo de la ciencia, perderá la cualidad intuitiva, la investigativa y sobre todo se estará convirtiendo en un ser totalmente dependiente en la asimilación de conocimientos. Por lo tanto, el individuo que durante su vida estudiantil no procuró educarse a sí mismo, durante su vida profesional tendrá grandes probabilidades de permanecer en la oscuridad, ya que difícilmente será capaz de tomar decisiones por sí solo, y siempre estará a la expectativa de que otras personas lo hagan por él.

“La escuela nueva, la cual desplaza la atención centrada en el maestro hacia una atención centrada en el alumno, no ha tenido la suficiente fuerza para erradicar a la escuela tradicional. Además, la influencia de este movimiento ha sido mínima en la educación” (Pansza, 1992). La implementación de esta corriente no logra superar el llamado modelo tradicional ya que solo es una modernización del mismo. Esta propuesta

presenta una visión reduccionista del maestro, lo limita al plano de la intervención técnica, pero al fin de cuentas el maestro conserva la autoridad y el conocimiento dentro y fuera del aula.

“Desde mediados de este siglo aparece una nueva corriente: La Escuela Crítica o Didáctica Crítica, que pugna por recobrar la reflexión, el análisis, y la autogestión como elementos indispensables en todo proceso educativo” (Pérez, 1983). El reto para esta nueva escuela es inmenso, pues perturba los cimientos mismos de las instituciones, criticando y descubriendo el currículum oculto de la escuela: roles, actos, normas, funciones, autoridades, etc., que si bien, siempre han existido, ahora se exponen abiertamente proponiendo nuevos procesos y cambio de papeles.

Esta propuesta confiere al alumno poder de cambio, de gestión, reconociéndolo como actor social, lejos del elemento pasivo receptor, del recipiente vacío que debe ser llenado por un conglomerado de asignaturas por profesores o computadoras como si fuera un sistema de almacenamiento. Por otra parte, esta visión quita al maestro el halo de omnisciencia, dueño del conocimiento

y de la verdad absoluta, liberándolo de una práctica docente mecánica y acrítica que limita y entorpece su propio desarrollo. Lo rescata de su papel expositor, cuestionando la realidad estática y segmentada, y de lo absurdo de los rituales existentes, proponiendo que alumnos y profesores puedan fundirse para cuestionar e investigar, crear para crecer juntos dentro de una dialéctica de grupo.

Pero: ¿Cómo empezar esa transformación en la enseñanza, si se encuentra tan arraigada la actitud de dependencia en la relación pedagógica?, y ¿Cuál podría ser un primer paso para romper con el esquema de reproducción en la escuela? Definitivamente una base importante en el poder conferido al maestro en su autoridad, estriba en el conocimiento - además de otros elementos otorgados por la institución y la sociedad -, y el alumno que está al final de esta cadena de autoridad carece de poder (Pansza, 1992). Sin embargo, éste debe ser capaz de encontrar fuentes alternativas de conocimiento y apropiarse de él por sí solo para romper paradigmas ancestrales.

Algunas de estos innumerables recursos de información son: libros de

texto, literatura en general, conferencias, revistas, manuales, experimentación personal, dinámicas de grupo, etc. La lista es suficiente larga para satisfacer diversos gustos, “lo que falta es despertar el apetito de información”. Además, de tener a la mano información técnica, - relativa a su profesión -; está a su disposición todo un abanico de disciplinas que se involucra cotidianamente como historia, literatura, sociología, nutrición, filosofía, etc., que puede abordar, conocer, saborear y buscar su relación con los demás saberes y su yo interno, para percatarse de que la realidad solo puede ser comprendida a través de conocimientos interconectados. Entonces, se entiende que es necesario que adquiera una cultura que rebase el terreno de su área de especialización, porque la cultura es fruto de su esfuerzo de un proceso de absorción y reelaboración personal.

Las bondades del autodidactismo no son solo una de las herramientas clave para la actualización permanente del profesionista, para que sea capaz de adaptarse a los procesos y a los cambios, sino también representan un medio hacia una educación integral. “Aprender a aprender, no se refiere únicamente a la capacidad de buscar información y

apropiarse de ella, sino que implica aprender a discriminar información y fuentes de información.

También, supone analizar lo que se está adquiriendo y buscar el enlace o la confrontación con lo ya adquirido, circunscribir en nuestro quehacer lo aprendido, interpretar, sintetizar, e ir logrando en este difícil proceso, independencia de pensamiento, independencia de juicio y la posibilidad de crear, innovar y producir. Esto va mas allá, porque al estar investigando el alumno por su propia cuenta logra entender, por si mismo, algo – inclusive que ya sabía -, experimenta un sentimiento de logro, de satisfacción personal, de autoestima y alimenta la confianza en sí mismo” (Arcudía, 1991). Así se pasa inadvertidamente del autodidactismo a la autoformación.

Cuando el alumno empieza a formarse a sí mismo, se despliega una tremenda fuerza transformadora, que no solo lo afecta a él como individuo sino que hasta su ambiente es influenciado por esta. ¿Quién puede tan solo imaginar un salón de clase con 20 ó 40 alumnos, reflexivos, críticos, analistas, con independencia de juicio y soporte técnico para cuestionar lo que se está enseñando?,

revelándose ante la asignación social de que alumno es el que aprende y maestro el que enseña y esto no en detrimento del papel del profesor, sino para su mutuo enriquecimiento.

“Los alumnos aportan a la enseñanza un interés directamente proporcional al grado de actividad que se le permite desplegar. Su interés es mayor si pueden resolver por sí mismos un problema mediante la investigación personal. De esta manera la actividad mínima desarrollada por el alumno al actuar como espectador provoca con frecuencia el escaso interés del educando por el asunto que se le presenta. Además, reduce su actitud de simple espectador, neutral o totalmente ausente, y rara vez interesado” (Hans Aebli, 1958).

Así, profesores y estudiantes estarán en el umbral de empezar una nueva relación pedagógica, reuniéndose ambos partes para conocer y generando nuevas expectativas que rebasen los objetivos del programa de una u otra materia, entretrejiendo diferentes disciplinas y aprendiendo dentro de verdades más completas. Claro está que, para lograr materializar grupos operativos de trabajo en el aula se debe andar un largo camino, donde el autodidactismo

podría ser uno de los primeros pasos. Tal vez no precisamente el primero, puesto que es necesario involucrar al maestro antes de convencer al alumno de adentrarse en el océano de posibilidades a las que puede acceder por medio de esta herramienta de aprendizaje.

El maestro es la persona más indicada para llevar al alumno de la mano hacia el autodidactismo, utilizándolo como un método de enseñanza más a su disposición. Es precisamente el/ella quien debe estar plenamente convencido del potencial de este estilo de estudio, sabiendo que sobre una base cultural es posible acceder con menor dificultad a nuevos campos del saber, tendiendo a la búsqueda constante de nueva información. Esta es solo una estrategia que puede intentarse con la finalidad de mejorar el nivel de calidad educativa. Es apenas el comienzo de una búsqueda hacia una nueva educación que recupere lo más valioso de la experiencia docente e incorpore los grandes aprendizajes que dejan tanto los teóricos contemporáneos en su constante reflexión sobre el hecho educativo.

Conclusiones

Se lograría una mejor calidad en la educación, si el estudiante dedicara su tiempo libre buscando y absorbiendo sistemáticamente conocimientos de toda naturaleza. De esta manera el autodidactismo no se postula como una panacea de los retos de calidad que afronta el sistema de educación, sino como una alternativa rentable del proceso enseñanza-aprendizaje, siendo este un primer paso en el arduo camino de superar la escuela tradicional o tecnocrática, hacia una escuela didáctica y crítica.

Finalmente, el maestro puede sembrar la semilla del autodidactismo en cualquier momento, utilizando todos los recursos disponibles a su alcance (labor de convencimiento, autoridad, recursos didácticos), para inculcar en su práctica docente diaria esta connotación, lo cual lo llevaría a engrandecer en proporciones geométricas las posibilidades de aprendizaje de su alumno, mostrándole el camino de superación constante como profesional, como ciudadano y como persona.

Referencias

- Arcudia García, Isabel. 1991. La impartición del Conocimiento: ¿Formación o Información?, México. *Avances ITCJ, Boletín Académico*, vol. 1, No 4.
- Calvo Pontón, Beatriz. 1991. Formación de Maestros y Calidad Educativa desde el Punto de Vista Oficial (Ponencia), en *Primer Encuentro de Innovación en Educación Básica*, México, Editorial Esfinge.
- CIDE (Consejo Internacional para el Desarrollo en la Educación) .1990. *Estrategias para Mejorar la Calidad de la Educación en México*, México, D.F.
- De Ibarrola Nicolín, María. 1985. *Las dimensiones Sociales de la Educación*, México, Ediciones El Caballito.
- Enebral Fernández, José. 2006. *Formación continua de directivos-Autodidactismo (o autodidaxia)*.
http://www.wikilearning.com/monografia/formacion_continua_de_directivos-autodidactismo_o_autodidaxia/15776-4. Consultado: Septiembre 24 del 2010
- Hans, Aebli. 1958. *Una Didáctica Fundada en la Psicología de Jean Peaget*, México, Editorial Kapelusz.
<http://www.definicion.org/autodidactismo>. Consultado Septiembre 24 del 2010
- Marqués Graells, Pere. 2002. *Calidad e Innovación Educativa en los Centros*. Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Barcelona España.
<http://peremarques.pangea.org/calida2.htm>. Consultado: Septiembre 24 del 2010
- Pansza González, Margarita. 1992. *Sociedad-Educación-Didáctica, en Fundamentos de la Didáctica*, vol. I, México, Ediciones Gernika s.a., 5ª, Edición
- Pérez Juárez, Esther C. 1983. Reflexiones Críticas en Torno a la Docencia, *Perfiles Educativos*, No. 29-30, Julio-Diciembre.
- Sarramona, Jaume. 1991. *Fundamentos de Educación*, Barcelona España, Ediciones CEAC, 2ª Edición.
- Wingartz Plata, Oscar. 1993. Los retos de la Educación Frente al Cambio, *Praxis Universitaria*, Año 1, No. 5.